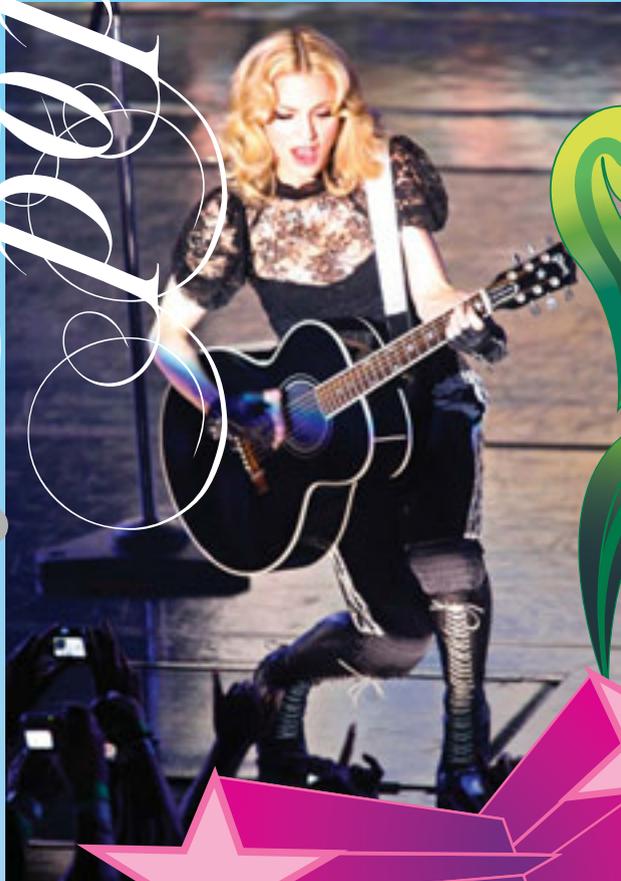




UN CORDOBÉS CON MADONNA EN PARÍS

Rendido a sus pies

POR PABLO MRAKOVICH (TEXTO Y FOTOS). El al lado firmante, fan de La Reina del Pop número 23.456.333, logró colarse a uno de los tres shows ultra-exclusivos con los que Louise Verónica Ciccone Fortín presentó al mundo su disco *Hard Candy*. Este es el testimonio de aquella noche en el célebre teatro francés Olympia Hall. Como para imaginando la próxima presentación de la mega estrella camaleónica en nuestro país, programada para diciembre.



19

A principios de año me enteré con estremecimiento que uno de los tres conciertos privados con que la mismísima Madonna presentaría su nuevo disco se realizaría en el Olympia Hall de París el 6 de mayo a las 21 horas. Yo tenía programado un viaje a Francia más o menos para esa fecha; pero como ni en sueños imaginaba poder entrar a un show tan VIP, deseé con todas mis fuerzas que mi vuelo fuera confirmado para el día 7, o para el 8 y me resigné a continuar mi vida sin Madonna. Pero no: finalmente supe que mi pasaje me haría llegar al aeropuerto Orly el día martes 6 a las 10 de la mañana. Y la adrenalina comenzó a inundar mi anatomía.

El día de mi arribo, luego de dar unas vueltas por Montmartre y Saint Honoré, me topé con el Olympia Hall, un teatro con pasado ilustre: ahí cantaron alguna vez Edith Piaf, Jacques Brel, Marlene Dietrich, entre otros. En la puerta se anunciaba con grandes letras de neón rojo el recital de Madonna, y la cantidad de gente agolpada en la vereda no dejaba ver mucho más. Saqué algunas fotos, miré un poco y seguí camino hacia Place Vendôme, repitiéndome que no me hiciera ilusiones de entrar a ese espectáculo, porque no era el hermano de Carla Bruni ni nada similar. Doblé en una esquina, doblé en otra y miré el reloj: 19.30. Algo no me dejaba de picar. Consulté con mi conciencia y volví al teatro, aunque con la única intención autodeclarada de hacer "el aguante" en la puerta.

El panorama pintaba cada vez peor. Pasaron frente a mis ojos Paul Gaultier, Lenny Kravitz, Mirwais, Jean-Baptiste Mondino... Cualquier esperanza de entrar se iba desvaneciendo con cada celebridad que aparecía. Decidí buscar un cómplice. Uno que hablara inglés, porque mi francés se reduce a casi cero. Encontré a una rubia muy entusiasmada pero con menos pinta de celebrity internacional que yo. Me explicó que había dos colas: por un lado entraban los invitados de la radio NRJ, que había sorteado las entradas entre sus oyentes, y por el otro los invitados de Madonna. Era la primera vez en mi vida que escuchaba esa frase: "Los invitados de Madonna".

Después de esperar casi dos horas y ver pasar infinidad de actores, modelos y etcéteras locales, los guardias de seguridad empezaron a cerrar las vallas de contención en señal de "esto es todo, amigos".



scn

Pero de amigos nada. Sa-
lió un inmenso patovica
a gritarnos en francés que
nos fuéramos, que no ha-
bía más lugar, que si no
teníamos invitación era in-
útil seguir parados en la
vereda como tontos. La
gente comenzó a disper-
sarse desanimada. Yo, en cam-
bio, de repente y casi sin darme cuen-
ta le dije a mi compañera: "Si querés entrar, no te muevas
de acá". Y me paré de nuevo cerca de la puerta, con la total
convicción de quien no tiene nada que perder. Dos minutos
después salió el mismo grandulón, esta vez con la pura in-
tención de gritarme a mí, en la cara y en francés. Mi única
respuesta fue "I don't speak french", como si me estuvieran
preguntando la hora. Aún no sé si lo que hizo que yo no sa-
liera corriendo fue mi total ignorancia del idioma o qué otra
cosa. Pero, ante mi estupenda indiferencia, el patovica dio
media vuelta y se fue.

Justo en el momento en que con mi casual compañera de
vigilia nos mirábamos como aceptando el fracaso con resig-
nación, una rubia fabulosa emergió por la puerta, y con el
peor acento francés que escuché en mi vida me preguntó:
"Arg iu de ameghien?", que quiere decir: "¿Vos sos el ame-

Seguí camino hacia
Place Vendôme,
repitiéndome que no
me hiciera ilusiones de
entrar a ese espectáculo,
ya que no era el
hermano de Carla
Bruni ni nada similar.

ricano?". Como yo no tenía razones para
desmentirla, porque soy tan americano co-
mo el Gancia, mi respuesta fue afirmativa.
Y en reacción, la elegantísima blonda metió
las puntas de sus emperifollados dedos en
un sobre blanco y sacó un pase para el concierto. No
sólo lo agarré con toda naturalidad, sino que le
pedí otro "for my friend". Y la espléndida franchu-
ta, luego de inspeccionarnos con la mirada de pies
a cabeza, me dio otra invitación.

Con mis nervios a cuestras y los gritos de 'my friend', que no
paraba de decirme "Merci, Monsieur!", atravesamos cinco
controles de seguridad temiendo que nos deportaran en cual-
quier momento, hasta que entramos a la sala.

En el escenario, dos inmensas pantallas reproducían la cubier-
ta de Hard Candy y un DJ amenizaba la espera. En la fila de
butacas donde me senté, posaba sus refinados traseros un
grupo de modelos que chequeaban obsesivamente sus telé-
fonos celulares, prestando cero atención al resto de la huma-
nidad. La espera fue corta. Las luces se apagaron, el volumen
de la música subió a un nivel casi insoportable y detrás de las
bandejas apareció la dama de acero del pop mundial, senta-
da en un impresionante trono y provocando a todo el teatro
con su sola mirada. En ese momento pensé, sentí, compro-
bé, que no hay nada más que hacer que rendirse a sus pies.



sex

Mirá quien vino a visitarnos

Según los datos confirmados al cierre de esta edición, Madonna
actuará en el Estadio de River Plate los días 4, 5 y 7 de diciembre.
El anterior show de la megaestrella en Buenos Aires se realizó en
el mismo espacio 15 años atrás, en el marco del Girlie Show tour,
ante más de 50.000 personas. Ella volvió a estas pampas en 1995,
pero para filmar bajo las órdenes de Alan Parker el fatídico musi-
cal *Evita*. En esa ocasión no tocó en vivo, sino que grabó escenas
en la ciudad bonaerense de Lobos, donde nació Juan Domingo
Perón, y en el balcón principal de la Casa Rosada, hecho que causó
una polémica, principalmente entre la feligresía justicialista, por el
permiso que otorgó el entonces presidente Méndez. ¿Se acuerdan
de la foto?



En total, Madonna cantó seis canciones: "Candy Shop", "Miles Hawai", "4 Minutes", "Hung Up" en versión rockera, "Give it 2 me" y una remozada "Music". La acompañaban su banda, siete bailarines y una parafernalia de leds. Tomó champagne en escena, se besó con una bailarina, nos preguntó si queríamos más a los Rolling Stones que a ella se jactó de estar cantando en un escenario

Me preguntó:

"Arg iu de amegiquen?"

Como yo no tenía razones para desmentirla, porque soy tan americano como el Gancia, mi respuesta fue afirmativa.

por donde pasaron casi todas las glorias de la canción francesa y aclaró: "They are all dead!". Durante los cortes entre tema y tema, Madonna salía disparada hacia un costado oscuro del escenario donde un ejército de asistentes armados con gafas luminosas arreglaban cada centímetro de su vestuario, pelo, maquillaje y micrófono, le daba algo para tomar y la refrescaban con un mini ventilador. Finalmente, la rubia material que por estos días acaba de cumplir sus 50 años se despidió gritando "Vive la France!".

Al rato, ya en la mera calle y sin "my friend", totalmente mareado por la eufórica emoción provocada por mi ídola, yo solo atinaba a preguntar, con perfecto acento cordobés, donde podía tomar un C4. Y no me refería al Citroen. En diciembre, Madonna viene a la Argentina con el Sticky and Sweet Tour. Vale la pena gastarse el aguinaldo entero para ir a verla. 🍷



HACETE ESCUCHAR

